CON ANDRE MAUROIS EN EL PALACIO REAL DE MADRID

POR EL MARQUES DE LOZOYA

LOS Palacios reales en la vieja Europa no solamente son recintos que han presenciado el fluir de la Historia en sus aspectos más espectaculares, sino que son documentos humanos del más alto valor. Ellos saben la tramoya interna de las tragedias que en sus anales consignan los cronistas. El Palacio Real es el hogar inmenso de una familia colocada en la cúspide de un pueblo, y cada uno de sus salones, de sus muebles y de sus cuadros tienen siempre mucho que contar de vidas que son casos humanos de interés excepcional. Aquellos ambientes de exquisito refinamiento en que se difunde una luz tranquila, velada por los amplios cortinajes, fueron cárcel dorada para unos, y para otros, refugio en la desgracia o estímulo para el triunfo. Muebles y tapices, bronces y porcelanas están empapados de esas *lachrimae rerum* que supo adivinar la sensibilidad agudizada del poeta latino.

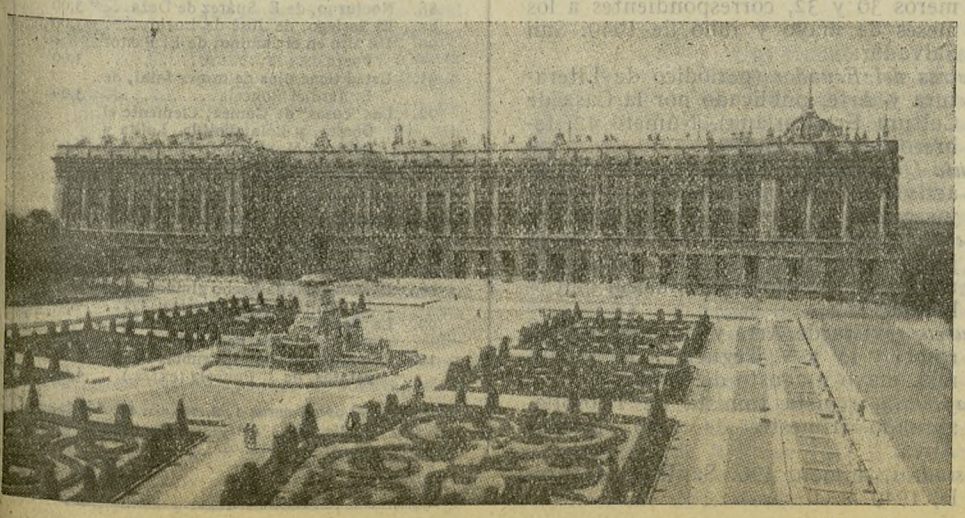
En una tarde de la primavera de 1949 recorrí las estancias del Alcázar madrileño acompañando a M. y Mme. André Maurois, huéspedes entonces de la antigua Corte de las Españas. Pocas veces he recorrido el enorme Palacio de los Borbones con visitantes tan aptos para darse cuenta de las maravillas acumuladas en la mansión desde la cual se gobernaba hasta 1808 un Imperio que comprendía desde el Misisipí al cabo de Hornos por príncipes cuya principal pasión era el arte. El Palacio Real de Madrid es el más suntuoso de Europa y, con el Museo del Prado, el gran valor internacional de la Corte de España. Con el gran escritor que tan finamente ha sabido sintetizar el espíritu de la Historia y con su esposa cruzamos el gran patio de honor y ascendimos por la escalera, de incomparable majestad. Los criados van, a nuestro paso, abriendo los balcones, y la luz de Madrid, ya un poco dorada en aquel atardecer primaveral, se quiebra en las porcelanas y en los metales y se descomponía en cascadas policromas en las arañas de cristal de La Granja. De la plaza de Oriente y de la explanada de la Armería llegaban los cantares de las niñas, que evocaban el paso de la Reina muerta por las calles de Madrid. Alguna vez, las lejanías de El Pardo y de la Casa de Campo, la sierra azul de Guadarrama, aún con nieve en los altos, tenían la prestancia de los fondos de los retratos palatinos.

En la mente de André Maurois aquello evocaba la Francia, maestra de Europa, tanto como Versalles y Fontainebleau. Era la Corte de Felipe V, que el Duque de Saint-Simon ha descrito en páginas que quedaron como modelo de elegante prosa y de inteligente penetración del mundo y de los hombres, y cuyas relaciones con la Corte de Luis XIV y de la Regencia ha descrito el libro de oro de Monseñor Baudullart. Madame André Maurois recibía con un interés apasionado las noticias que yo podía darle sobre los personajes que dejaron en aquellas estancias la huella de su paso por la tierra. Ella conoce maravillosamente la Historia de España, la de Francia, la de las Cortes de la vieja Europa. Simone André Maurois es hija del autor dramático Gaston de Caillavet y nieta de Madame Armend de Caillavet, que mantuvo en París un salón literario de 1880 a 1910, en los últimos años dichosos de París, poco antes de la Gran Guerra. En torno de Madame de Caillavet se congregaban los vestigios de la generación de fin de siglo: Anatole France, Pierre Loti, Raymond Poincaré. Fué Anatole France quien enseñó a ver la pintura en los museos de París a Simone de Caillavet, que a los catorce años mantenía correspondencia literaria con Marcel Proust. Toda la inmensa tradición cultural que treinta años de catástrofes reiteradas van aventando del ambiente de Europa vive todavía una dama que desde 1926 es la mejor colaboradora de André Maurois.

En la capilla real, donde tenían lugar los más ostentosos desfiles palatinos, González de Amezúa dió para nosotros un concierto inolvidable. El pequeño órgano barroco es una maravilla que a veces adquiere la gracia cortesana de un cuarteto de violines y otras gime y se lamenta con la angustia de un clamor humano. Oímos motetes escritos para Carlos V y Felipe II; oratorios imperiales de Tomás Luis de Vitoria; armonías que para aquel mismo instrumento escribió Scarlatti cuando, bajo el cetro de Carlos IV, se iniciaba la almoneda del Imperio español.

Los visitantes del Palacio Real, cualquiera que sea su condición, suelen contentarse con admirar la pompa de los salones, tapices, porcelanas y armaduras. Muy pocos se detienen en la Biblioteca, que es, en el Alcázar, el recinto más recatado y exquisito. Es una delicia el tener en las manos los libros de horas, cuyas páginas se miniaran para reinas del siglo XV; los ejemplares de impresión perfecta, enriquecidos maravillosamente por los encuadernadores palatinos, cuyos secretos ha revelado Matilde López Serrano. Es allí donde nos detuvimos más largo tiempo: el matrimonio Maurois, comentando jubilosamente cada hallazgo, y yo, admirando la finura y la exactitud de sus comentarios.

Así pasamos una tarde inolvidable. Fueron unas horas pasadas en "Europa," en esta Europa que medio siglo de locuras está derrumbando; en la vieja y auténtica hermandad de naciones gloriosas, de la cual el Alcázar de Madrid, con sus tapices flamencos y sus armaduras alemanas, con sus Tiépolos, sus Mengs y sus Goyas, con sus muebles franceses, es uno de los monumentos capitales de cuya última etapa son ilustres representantes André Maurois y Simone de Caillavet.



ESTOS LIBROS HEMOS LEÍDO

Los descubrimientos en el Atlántico

"Ya va siendo hora de que dejen de repetirse con insistencia mecánica todos los tópicos del Colón visionario, de la genialidad sin precedentes, de la hazaña revolucionaria." Estas palabras, que se leen en el nuevo libro del catedrático de Historia de los Descubrimientos, de la Universidad de Sevilla, Dr. Pérez Embid (1), son expresión del íntimo convencimiento de quien entiende que si el descubrimiento de América fué una empresa española, se debió, no como todavía se pretende por algunos, a una mera casualidad, sino a la inexorable continuidad histórica del desarrollo y actuación de la Marina andaluza a lo largo del siglo XV.

La importancia de esta interpretación histórica estriba precisamente en que es fruto de una extensa y profunda etapa de investigación sobre las fuentes, cuyos resultados han quedado plasmados en una serie de importantes estudios, de los cuales forma parte el libro objeto de esta reseña, y que quedará cerrada muy pronto con su anunciada obra sobre *La Marina de Andalucía ante el descubrimiento de América.*

En el libro que acaba de aparecer del doctor Pérez Embid se traza la historia de los descubrimientos castellanos en el Atlántico desde el sugestivo punto de vista de la historia diplomática. Después de establecer una sistemática original de la historia de los descubrimientos geográficos, el autor recorre la línea histórica, que se extiende desde el viaje de los Vivaldi (1291) al Tratado de Tordesillas (1494), distinguiendo tres etapas: una, de navegaciones aisladas, hasta 1340; otra, de tanteos organizados, hasta 1415, y una tercera, de rivalidad política y fundamento científico, hasta 1494. Es precisamente esta última etapa la más sugestiva de todas y en la que se plantea con toda su fuerza la rivalidad hispanoportuguesa, al adentrarse la Marina andaluza en aguas de Canarias y Guinea. La Bula *Romanus Pontifex* de 1454 y el Tratado de Alcaçobas-Toledo (1479-80) son los puntos culminantes de esta dualidad de intereses de las dos potencias peninsulares, que sólo había de terminar de momento (en el siglo XVIII volverá nuevamente a rebrotar alrededor de la colonia del Sacramento) con la delimitación papal del Océano y el Tratado de Tordesillas, en los años finales del siglo XV.

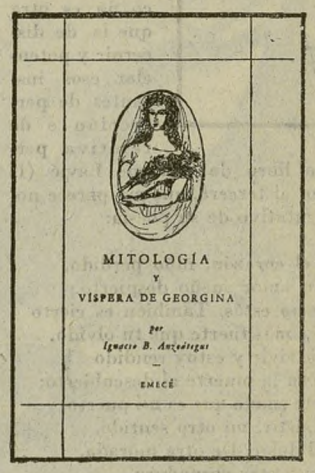
Todavía encontramos un extenso capítulo, en el que se abordan como cuestiones complementarias el problema de la incorporación de las Indias a la Corona de Castilla y el de los límites de la expansión africana de Castilla. Como es sabido, el primero había sido ya examinado por el profesor Manzano como complemento a un valioso estudio del problema de los justos títulos de dominación española en las Indias. Pérez Embid realiza una detallada crítica de la interpretación de Manzano, y, basado en el estudio de la historia marítima del siglo XV, entiende que "las Indias se incorporaron a Castilla por pura ley de gravedad histórico-diplomática". La solución que se impone es un normal y lógico proceso de adjudicación a la Corona, a la que esas tierras correspondían, y tenía su fundamento jurídico en las negociaciones seculares con Portugal. Aragón carecía de derechos reconocidos a cualquier expansión por el Atlántico, y las Indias fueron castellanas, porque tal como se planteó históricamente el problema, sólo castellanas—o portuguesas—podían ser.

El Dr. Pérez Embid ha sabido no sólo escribir un valioso libro, sino también lograr que reúna belleza y claridad expositiva, mucho más de agradecer por lo complejo del secular proceso histórico y por la rareza de estas cualidades en libros de tan minuciosa investigación. Libro imprescindible para la historia de los descubrimientos y para la de las relaciones entre los dos pueblos peninsulares, está además enriquecido con una serie escogida de ilustraciones y unos copiosos índices finales, unido a una edición tipográfica muy cuidada.—ISMAEL SANCHEZ BELLA.

(1) FLORENTINO PÉREZ EMBID: *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellanoportuguesa hasta el Tratado de Tordesillas.* Sevilla, 1948. 370 páginas. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

MITOLOGIA POETICA DE ANZOATEGUI

Corren por la poesía hispanoamericana de hoy dos corrientes de inspiración que determinan su carácter. La inspiración nativista, indigenista, telúrica o telúricosurrealista (que todos estos nombres cabe aplicarla) es, probablemente, la más rica y humanamente vigorosa de las dos. Aspira a la creación de un lenguaje poético propio y a la expresión entrañable de un mundo de sentimientos íntimamente americano. Tal es, por ejemplo, el caso del poeta dominicano Manuel del Cabral, que motivó un comentario nuestro en estas mismas páginas. La otra tendencia o corriente poética mantiene, en cambio, con la poesía europea, y concretamente ahora con la española, una visible continuidad formal: maneja su misma temática, adopta su idioma lírico y guarda, estilísticamente, estrecha correspondencia con nuestra generación de la Dictadura: singularmente con la poesía de García Lorca, Alberti y Gerardo Diego. Este libro (1) de Ignacio B. Anzoátegui pertenece muy decididamente a este último tipo de expresión artística, y su delgado juego verbal, su ameno ingenio literario, su íntimo acento estético, responden, inequívoca y directamente, a la manera de entender la poesía que algunos poetas tuvieron entonces: en la época, por ejemplo, del Alba del Alhelí y Cal y Canto. He aquí un soneto de Anzoátegui que aclara por sí solo la intención y alcance de nuestras palabras:



PENÉLOPE

Desde su torre de marfil labrado,
Ilustremente luminosa y sola,
Pide a la margarita de la ola
La pía decisión de su cuidado.
¿Qué importa el blanco triunfo del ganado
Ni la proclamación de la amapola?
¿Qué la pequeña nube que enarbola
su banderín de viaje sobre el prado?
Sola en su muda castidad agreste,
Suma a la mar su lágrima salada
El breve cielo de la mar celeste.
Y en cifra de esmeraldas y de lises
Teje en hilos de plata enamorada
La cifra de Penélope y Ulises.

La perfección formal de esta viñeta mitológica y la levedad y modernidad de su contenido gongorino declaran su oriundez al mismo tiempo que su belleza. Ciertamente, el poeta no se ha propuesto otra cosa, y lo que ha querido hacer, lo ha hecho con rara maestría, limpidez y virtud artística. Con parejo decoro están escritos los poemas todos de esta amorosa Mitología, y cuando, abandonando verso y rima, se vuelve en la segunda parte de este libro hacia más dentro de sí mismo, Anzoátegui habla a su amada con palabras que, ahora sí, suenan directamente a poesía: "Más que por el lujo de ser felices, nos queremos por la necesidad de ser nos-

(1) IGNACIO B. ANZOÁTEGUI: *Mitología y víspera de Georgina.* Emecé Ed. Buenos Aires, 1949. 95 páginas.

otros mismos; por la necesidad de ser." O en voz baja, muy baja, *con voz de enfermo de dicha*, según su propia y afortunada expresión: "Te quiero tanto, que no acierto a decirte sino: *Te quiero*. Tan elementalmente como si dijera: *Soy*." El libro lleva un dibujo muy bello de Luis Szalay.

LEOPOLDO PANERO

Un libro de Enrique Lavie

Toda poesía debe ser juzgada no por sus momentos de caída, ni siquiera por su nivel medio de acierto, sino por sus instantes—casi siempre raros—de culminación y de logro. Sólo desde su línea de mayor altura cabe hacer justicia a un poeta y es posible valorar su fuerza y su sentido. El mismo pone en nuestras manos la medida de exigencia a que debe ser sometido, y la tarea del crítico no es otra que la de discernir y potenciar esos instantes de perfección o de relativa perfección. De este libro de Enrique Lavié (1) escojo un soneto, el tercero, que me parece noblemente representativo de su poesía:

"Despierto el corazón, niño perdido,
otra vez en tu amor sueño despierto.
Es cierto que no estás. También es cierto
que mi amor es más fuerte que tu olvido.
He jugado a vivir y estoy rendido
y aquí estoy con la muerte al descubierto;
con esta muerte suave que es mi puerto,
mi razón de existir, mi otro sentido.
Más allá del dolor. De otra morada,
con otro sueño y otra carnadura
del silencio más fiel regreso fuerte.
La vida en la experiencia conjugada
me enseñó que en el mundo de la hartura
el amor no es total sino en la muerte."

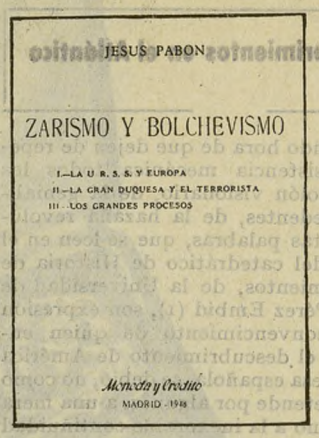
Ese niño perdido que es, efectivamente, el corazón, habla en este poema el lenguaje de la verdadera poesía. La de Enrique Lavié es siempre grave, de acento muy humano; pero algunas veces más definitoria que intuitiva (como hubiera dicho Juan de Mairena, precursor muy cercano de Lavié) y abandonada a la facilidad constructiva y externa de una forma estrófica tan trabajada como la que predomina en este libro. Desconocemos los anteriores de este ¿joven? poeta argentino—cuatro, según consta en la mención de obras del autor—y, por lo tanto, la trayectoria de su inspiración lírica. Parece ser, sin embargo, un libro de madurez y espiritual serenamiento, a pesar de su tono elegíaco, rico todo él de experiencia y transido de alma. Pero tiene, indudablemente, más gravedad en el lenguaje que entrañamiento en la pasión, y como su mundo poético es puramente interior, hecho de sentires y quereres, y apenas referido a la realidad y belleza sensible de las cosas (el paisaje, por ejemplo, que tan hondo y eficaz papel juega en la poesía de D. Antonio Machado), su objetivación espiritual padece y la intensidad de su mensaje se debilita, aunque dentro siempre de un mismo tono de nobleza lírica y humana.—L. P.

(1) ENRIQUE LAVIÉ: *Memoria de mi soledad*. Librería Perlado, Editores. Buenos Aires, 58 páginas.

Tres estudios sobre Rusia

Don Jesús Pabón es quizá el español que mejor conoce la Historia Universal moderna y contemporánea, disciplina que profesa en la Universidad de Madrid y en la que está alcanzando autoridad de maestro.

Este librito, (1) poderosamente sugestivo, se compone de tres estudios consagrados a Rusia; y la integridad científica del autor comienza por precavernos, en un "Prólogo indispensable", de "la dificultad y el valor relativo del conocimiento y la narración de la vida rusa" por él intentados. La advertencia no hace sino confirmar lo arduo que resulta obtener y aquilatar datos rigurosos del tema. Pero a la vez sirve al lector para comprobar lo que puede hacer un historiador dotado de penetración y vigor expositivo frente a una realidad histórica un poco enigmática y un mucho atractiva. Pabón no ha olvidado al estudiarla esa fuente que tan viva luz arroja sobre ella: las obras de los grandes escritores y, en este caso, especialmente, las de Dostoyewski. Su conocimiento es fundamental para desentrañar el alma de la revolución rusa, y puede añadirse que para el alma del fenómeno revolucionario en sí, su sociología y hasta su metafísica.



De los tres trabajos de "Zarismo y Bolchevismo", el último es el más periodístico, tanto porque su asunto son los hechos recientes de los grandes procesos de depuración como por estar destinado precisamente, en su primera aparición, a la prensa.

"La gran duquesa y el terrorista" es como un brillante camafeo donde el arte de expositor que caracteriza a Pabón resplandece en toda su fuerza. Gran retratista, gran animador del pasado, Pabón sabe infundir vida a los muertos, y en sus obras, como decía Menéndez Pelayo de la Historia en el siglo XIX, el animal humano respira entero. Kaliaef y Elisabeth representan, respectivamente, la revolución y el zarismo, y algunos cuadros históricos tienen una belleza patética.

Pero el estudio de más hondura es el de "La U. R. S. S. y Europa", uno de los ensayos más claros, concisos y metódicos que en español se han escrito explicando el triunfo de la Revolución. En pocas y rutilantes páginas, el mesianismo ruso —lo que Dempf llama teoría de la legitimidad en la tesis del Estado-pueblo—, la lucha entre la mentalidad eslavista y la occidentalista y los fenómenos que concurren a la victoria revolucionaria están analizados sistemáticamente con rapidez y brío extraordinarios. La lectura de esta exposición tan concentrada y transparente es reveladora, y da al lector más ideas precisas y más datos genuinos para juzgar a Rusia, a su revolución, a la Revolución y a la Europa de hoy, que muchos libros abultados, llenos de petulancia nacional o forastera.—J. L. VÁZQUEZ DODERO.

(1) JESÚS PABÓN: *Zarismo y bolchevismo (La U. R. S. S. y Europa. La gran duquesa y el terrorista. Los grandes procesos)*. Editorial Moneda y Crédito. Madrid.

DICCIONARIO DE LITERATURA ESPAÑOLA

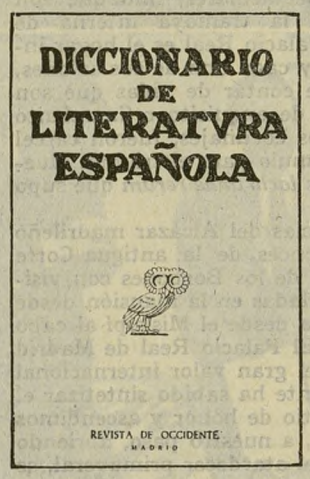
Hay que tener la probidad de declarar el valor y la utilidad de los diccionarios, silenciados casi siempre, universalmente aprovechados y, en ocasiones, saqueados sin escrúpulos. Del gran arsenal que D. Julio Casares preparó con el título de *Diccionario ideológico de la lengua española* (1) puede decirse que se aprovechan, desde su aparición, todos los escritores de nuestra lengua, sin que los elogios retribuyan con frecuencia y generosidad la esplendidez de la ganga.

Es de alabar el propósito que inspira este *Diccionario de Literatura española*, preparado por cerca de una veintena de profesores y especialistas y publicado bajo los auspicios de la *Revista de Occidente*.

Hoy no se estudia la Retórica que todavía sabían los alumnos de Bachillerato hace veinticinco años, y, sin embargo, los más finos análisis acerca de nuestros grandes poetas, por no citar sino un ejemplo, no pueden prescindir de muchos términos y conceptos que están para siempre en Aristóteles o Quintiliano. La anarquía en el arte no ha podido destruir lo que la preceptiva tiene de eterno.

Por eso, el *Diccionario de Literatura española* recoge, además de la biografía, bibliografía y juicio de los autores que han escrito y escriben en español, un selecto vocabulario conceptual de la teoría literaria: una parte de lo que las antiguas Retóricas llamaban la belleza del fondo y la belleza de la forma. Tanto las figuras pintorescas como las lógicas y las patéticas están adecuadamente estudiadas. Otros conceptos, verbigracia el de la originalidad, que valdría la pena haber precisado, se han omitido.

La desproporción entre el espacio concedido a unos y otros autores es, en ocasiones, injusta. No sólo hay omisiones que contrastan con inclusiones de dudosa aceptación (Amezúa, Herrero García o Tovar interesan más a quien quiera conocer la Literatura española, que Salas Quiroga o Giner de los Ríos), sino que algunos escritores están tratados con extraña brevedad al lado de la amplitud concedida a otros. Así, por ejemplo, *Azorín* y Salinas tienen estudios más amplios que Fr. Luis de León y Santa Teresa; a Gómez de la Serna se le dedica casi el mismo número de líneas que a Menéndez Pelayo, y la monografía sobre Juan Ramón Jiménez es bastante más extensa que la de Lope de Vega.



Los artículos consagrados a las escuelas literarias, y en especial a los "ismos" modernos, deparan una información valiosa acerca de fenómenos literarios de intrincada definición.—V. D.

(1) *Diccionario de Literatura española* (Vocabulario de Julián Marías y Germán Bleiberg. Redacción de Alda, Baron, Blecua, etc.). "Revista de Occidente". Madrid, 1949.

LIBROS RECIBIDOS

Sonrisas y lágrimas (versos), por Alberto María Cortés.—Editora Nacional. Ríobamba (Ecuador), 1948.

Boca de leones (viñetas provincianas), por César Bolelo.—México, 1948.

Vórtice y otros poemas y *La hoz de la venganza* (dramas), por Anastasio Fernández Morera.—Cultural, S. A. La Habana, 1948.

Revista de Indias, número 108; marzo-abril, 1949, Bogotá. Con un suplemento sobre la pintura contemporánea colombiana.

Museo histórico (órgano del Museo de Historia de la ciudad de Quito). Número 1.

Información Comercial Española (órgano de la Subsecretaría de Economía Exterior y Comercio. Ministerios de Asuntos Exteriores y de Industria y Comercio). Número 191, 15 de julio de 1949.

Casa de la Cultura Ecuatoriana, tomo III, número 7. Agosto-diciembre de 1948. Quito.

ECA (Estudios Centro Americanos). Números 30 y 32, correspondientes a los meses de mayo y julio de 1949. San Salvador.

Letras del Ecuador (periódico de Literatura y Arte, publicado por la Casa de Cultura Ecuatoriana). Número 42, febrero de 1949. Quito.

Guía Quincenal de Cultura, revista de la actividad cultural argentina. Primera y segunda quincenas de julio 1949.

Revista de las Indias, número 109, mayo-junio 1949, Bogotá. Con un suplemento sobre el folklore musical de Colombia.

Surco, revista de Arte y Cultura. Números II y IV y V. Tegucigalpa (Honduras), mayo y agosto de 1949.

Sapientia, revista tomista de Filosofía, segundo trimestre de 1949. Buenos Aires.

Estudios, número 196. Santiago de Chile, 1949.

BIBLIOTECA TEATRAL

Administración: Avenida José Antonio, 11, 5.º

MADRID

		Ptas.
3.	**Garcilaso de la Vega**, de M. Tomás.	1,50
4.	**Suspenso en amor**, de Ladislao Fodor, traducción de Tomás Borrás	1,50
5.	**¿Quién...?**, de J. Ramos Martín...	1,50
6.	**Mi niña**, de Fernández y Quintero.	1,50
7.	**Cancela**, de Ochaita y R. de León.	1,50
8.	**La infeliz vampiresa**, de Torrado..	1,50
9.	**Gente de bulla**, de José Tellaeche..	1,50
10.	**Amuleto**, de Paso (hijo) y Sáez...	1,50
11.	**El señorito Pepe**, de Luis de Vargas	1,50
12.	**Gloria Linares**, de A. Casas Bricio.	1,50
14.	**¡Y vas que ardes!...**, de F. Ramos de Castro y Manuel López Marín.	2,00
15.	**En poder de Barba Azul**, de Luisa María Linares y Daniel España.	2,00
17.	**Madrinita buena**, de Pérez y Pérez.	2,00
19.	**María Antonieta**, de Ardavín y Mañes	2,00
22.	**El gran tacaño**, de Paso y Abati..	2,00
28.	**Un timbre que no suena**, de Haro..	2,00
29.	**La dama duende**, de P. Calderón..	2,00
30.	**Tú gitano y yo gitana**, de C. Bricio.	2,00
32.	**... Y creó las madres**, de C. Bricio.	2,00
33.	**Madre (el drama padre)**, de Jardiel.	3,00
34.	**Los cuatro robinsones**, de García Alvarez y P. Muñoz Seca.....	2,00
35.	**Dios te ampare, Los galgos, La afición y El mejor de los mundos**, de Antonio Ramos Martín.....	2,00
38.	**La sobrina del cura, Los milagros del jornal**, de Carlos Arniches..	2,00
39.	**Como tú me querías**, de Navarro..	2,00
41.	**El primer rorro y La casa de los milagros**, de Paradas y Jiménez, y **Presentimiento**, de J. F. Roa.	2,00
42.	**¡Consuélate, Laureano!**, de Lucio.	2,00
44.	**Blanca por fuera, rosa por dentro**, de Enrique Jardiel Poncela....	3,00
46.	**Mi señor es un señor**, de F. Sevilla.	2,00
47.	**¡La condesa está triste!**, de Arniches	2,00
48.	**El ardid**, de Pedro Muñoz Seca...	2,00
49.	**Don Verdades**, de Carlos Arniches.	2,00
50.	**¡Mujercita mía!**, de A. Paso, López Monis y José Pérez López.....	2,00
51.	**La fiera dormida**, de Arniches....	2,00
52.	**Pastor y Borrego**, de García Alvarez y Pedro Muñoz Seca.....	2,00
53.	**Ya conoces a Paquita**, de Arniches.	2,00
54.	**Ha entrado una mujer**, de Deza...	2,00
55.	**La señorita Polilla**, de D. España..	2,00
56.	**Los que quedamos**, de Cenzato....	2,00
58.	**Para ti es el mundo**, de Arniches..	2,00
60.	**La Prudencia**, de F. del Villar....	2,00
61.	**Las cosas de la vida y Mentir a tiempo**, de M. Seca y P. Fernández..	2,00
62.	**No te ofendas, Beatriz**, de Carlos Arniches y Joaquín Abati.....	2,00
63.	**Martingala**, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.....	2,00
64.	**Las tres B. B. B.**, de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente.....	2,00
65.	**La mentira del silencio**, de J. Maura	2,00
66.	**Ambición**, de Suárez de Deza....	2,00
67.	**Las siete vidas del gato**, de Jardiel.	3,00
68.	**¡Catalina, no me llores!**, de Deza..	2,00
69.	**Con los brazos abiertos**, de Navarro	2,00
70.	**La plancha de la Marquesa**, de Pedro Muñoz Seca.....	2,00
71.	**La chica del gato**, de Arniches....	2,00
72.	**El puñao de rosas**, de Arniches y Asensio Más, y **Alma de Dios**, de Arniches y García Alvarez.....	2,00
73.	**Los chatos**, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.....	2,00
74.	**La verdad de la mentira**, de Pedro Muñoz Seca.....	2,00
75.	**Cuando a Adán le falta Eva**, de Acosta.....	2,00
76.	**La frescura de Lafuente**, de García Alvarez y Pedro Muñoz Seca...	2,00
77.	**La patria chica y La mala sombra**, de S. y J. Alvarez Quintero....	3,00
78.	**La Montería y Cartas son cartas**, de Ramos Martín.....	2,00
79.	**Tú y yo somos tres**, de Jardiel....	3,00
80.	**Cándido de día, Cándido de noche**, de E. Suárez de Deza.....	3,00
81.	**El Padre Pitillo**, de Arniches (extra.)	4,00
82.	**El mal de amores y La reina mora**, de S. y J. Alvarez Quintero....	3,00
83.	**La señorita Angeles**, de M. Seca..	3,00
84.	**La revoltosa y Las bravías**, de José López Silva y Fernández Shaw..	3,00
85.	**La cruz de Pepita**, de Arniches....	3,00
86.	**Agua, azucarillos y aguardiente y El chaleco blanco**, de R. Carrión.	3,00
87.	**El Goya y La Nicotina**, de P. Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández..	3,00
88.	**Nocturno**, de E. Suárez de Deza...	3,00
89.	**El Sosiego**, de José de Lucio.....	3,00
90.	**Un alto en el camino**, de El Pastor Poeta.....	3,00
91.	**Usted tiene ojos de mujer fatal**, de E. Jardiel Poncela.....	3,00
92.	**Las "cosas" de Gómez, Clemente el Bonito, y Lola, Lolilla, Lolita y Lolo**, de M. Seca y P. Fernández.	3,00
93.	**Del brazo y por la calle**, de Armando Mook.....	3,00
94.	**Tres mil pesos**, de Darthes y Damel	3,00
95.	**Marianela**, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.....	4,00
96.	**El tío estraperlo**, de Jesús M. Borrás	3,00
97.	**Rigoberto**, de Armando Mook....	3,00
98.	**El sexo débil ha hecho gimnasia**, de E. Jardiel Poncela (extra.).....	4,00
99.	**La Caraba**, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.....	3,00
100.	**Como mejor están las rubias es con patatas**, de J. Poncela (extra.)..	4,00

NOTA.—Los números 1, 2, 13, 16, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 36, 37, 40, 43, 45, 57 y 59 están agotados.